

Carlos Gómez, *Cantar la vida: vallenatos de Sempegua*

Co- producido por Señal Colombia, Jhojam Manuel Rincón, y Cineminga, 2025

<https://rtvcplay.co/peliculas-documentales/cantar-la-vida>

Elvira Sánchez-Blake/Investigadora independiente

Cantar la vida: vallenatos de Sempegua es un recorrido visual por Sempegua, un pueblo a orillas de la Ciénaga de Zapatosa, en el departamento del Cesar. La película sigue la vida de tres juglares vallenatos a través de sus oficios cotidianos y de la poesía que surge en medio del barro, la pesca y, sobre todo, del fluir del agua. Con una estética de imagen poderosa, el documental convierte la experiencia visual en poesía.

Su director, Carlos Gómez, ha dedicado su trayectoria a dar voz a poblaciones marginadas. En 2008 creó Cineminga (cineminga.org), organización sin ánimo de lucro, con el fin de apoyar la creación audiovisual colectiva en comunidades indígenas. Entre sus trabajos se encuentran la dirección de fotografía de *Goal Dreams* (2006), un retrato de la participación de Palestina en la eliminatoria para el mundial de fútbol, emitido en canales internacionales; la codirección de *Jica Weçe, raíces del conocimiento* (2010), galardonado por el CLACPI como mejor película con participación indígena; y la dirección del documental *¿Quién gobierna el río Atrato?* (2022), realizado en colaboración con el ICANH y premiado en la categoría Mejor Documental/mejor película de naturaleza, ambiente y vida silvestre, del Festival Internacional de Cine *River Atreyee* de la India.

Cantar la vida: vallenatos de Sempegua rinde homenaje a los cantautores vallenatos que sobreviven con oficios modestos: la pesca, la alfarería y el rebusque diario. Entre estas labores, los personajes encuentran espacio para componer canciones que narran sus vivencias y preocupaciones inmediatas. La cámara transporta al espectador a ese ritmo pausado de la ciénaga, alternando escenas de trabajo y canto en una transposición visual luminosa.

Los protagonistas son tres campesinos y pescadores que se autodenominan juglares empíricos: Andrés, Alfonso y Kiko. La película se estructura en torno a sus canciones: *Mi negocio*, *A lo pobre*, *Protesta de un pescador* y *Un canto de amor*, que al mismo tiempo dan título y sentido a cada capítulo del relato fílmico. La obra culmina en el Festival del Recuerdo Vallenato, en Troncoso (Cesar), donde los tres cantautores, acompañados por el acordeonista Kato Morales y el percusionista Luis Carlos Contreras, presentan sus composiciones. El espectador asiste así al nacimiento, desarrollo y puesta en escena de unas canciones que son testimonio de vida en una

región marcada por la violencia, la precariedad y el abandono estatal.

La fuerza del documental reside en la mirada estética de Gómez: los contrastes de luces y sombras sobre el agua, los botes y las atarrayas, junto a las imágenes de las manos del alfarero moldeando el barro, la moto que recorre los caseríos y las barcas que navegan por el río, crean una atmósfera de gran belleza visual. Esta riqueza plástica da textura a las voces de hombres sencillos que, en coplas vallenatas, expresan sus sueños, deseos y carencias.

De esa sencillez emergen testimonios y versos conmovedores por su honestidad: “Tenemos problemas, nos enamoramos. Tenemos deudas, ¿cuándo voy a tener un abanico?” dice Andrés en su canción *A lo pobre*, aludiendo a la imposibilidad de comprar un abanico para aliviar el calor sofocante de la ciénaga. En contraste, Kiko, evoca las heridas del desplazamiento forzado: “Cuando salga el sol y se pueda vivir la vida con transparencia, un canto de amor haré pa’ decirle adiós a tanta violencia”.

Cantar la vida: vallenatos de Sempegua se estrenó el 27 de abril de 2025 en Señal Colombia y ha sido presentado en diversos festivales y escenarios vinculados a la tradición vallenata. La obra se articula con un proyecto transmedial que incluye un podcast de cinco episodios (disponible en la plataforma RCTV Play (<https://rtvcplay.co/series-al-oido/cantar-la-vida-podcast>)) y un disco con diecinueve canciones, lo cual amplía su alcance y refuerza la dimensión cultural de la propuesta.

Carlos Gómez ha señalado que el carácter marcadamente local del documental constituye su mayor fortaleza. Pero porque el vallenato es el género musical más popular en Colombia, con su carga simbólica de identidad nacional, el documental interpela a un público más amplio. Un público que se reconoce en los tonos, las temáticas y las resonancias de un legado que remite inevitablemente a la obra de Gabriel García Márquez y a la tradición literaria y musical del Caribe.

De otra parte, el enfoque narrativo evita la romantización de la vida rural y sostiene una perspectiva de empatía y realismo. Esta forma de acercarse al tema permite que los personajes

se dirijan al espectador sin mediación de un entrevistador, generando una experiencia de proximidad y de autenticidad. No obstante, dicha estrategia puede restringir el acceso de audiencias más habituadas a las formas convencionales de la narración audiovisual, en las que la figura del narrador organiza y facilita la interpretación de los acontecimientos.

Como expresión estética, el documental combina imagen, canto y poesía en un homenaje al vallenato como expresión

de la identidad de la Costa Caribe colombiana. Carlos Gómez transmite el sentir, el pensar y el ser de las comunidades que sobreviven de la pesca, el barro y el rebusque en un paisaje deslumbrante donde las preocupaciones cotidianas fluyen con el caudal del río.